
“TRABAJADORES EN COVID-19”: UN SUJETO ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO A LA VEZ

Pablo Adolfo Cárcamo Aravena
Licenciado en Sociología

La respuesta chilena al Covid-19 ha dejado entrever muchas grietas ya comentadas, sin embargo en la siguiente reflexión ahondaremos, mediante 2 ejemplos, en una que nos permite concluir algo que siempre se ha expuesto desde el mundo de los trabajadores y siempre se ha negado desde el discurso neoliberal que nos gobierna, los trabajadores somos una categoría social y no sólo económica, con problemas y normas de vida propias que no se diluyen de igual manera en otras categorías sociales.

A partir de dos problemas concretos que han surgido producto del Covid-19 y su prevención, se analiza lo siguiente:

El traslado: acción más sensible a la ejecución de un sistema de tareas ordenadas que permite la producción.

- Es ajeno a la producción en sí misma
- Es principalmente social, depende de la residencia de los trabajadores y de la locación de la faena; no de la naturaleza de ésta.
- Generalmente externalizado, es un servicio que se le presta a grandes empresas.
 - A raíz de esto el control sobre la calidad y condiciones de este no es parte de la función de la empresa, como sí lo es el objeto de entregar los trabajadores en el lugar de trabajo oportunamente.
- Socialmente abre una brecha, puesto que en contexto de pandemia la responsabilidad, por consecución lógica, recae en la empresa, y esta grieta de externalización tiende centripetamente a devolver a gestiona su centro: La empresa.

La pernóctación: El solo hecho de que los trabajadores duerman en el lugar de trabajo para seguir operando, si no pierde sentido, al menos genera una condición distinta. Dado que los campamentos se transforman en núcleos de expansión del contagio, en la medida que 1 entre contagiado, nace la pregunta ¿Por qué estamos durmiendo en faena en primer lugar?

Generalidades

En general se observan cuestiones de índole social que están cruzadas e inherentes a la actividad productiva y que no guardaban importancia a la crítica hasta ahora, pero que sin embargo su capacidad de impactar en las familias y en la sociedad siempre estuvo.

- No es cualquier cosa dormir en el trabajo, suena hasta inhumano plantearlo así, y si se da es producto de un proceso histórico donde en cierto momento se privilegió la producción sobre la salud o calidad de vida de quienes producían en aquella faena pionera en este sistema de trabajo que hoy es norma.
- No es cualquier cosa trabajar en un lugar distinto a donde se reside, ya ciudades distintas o separadas por una distancia importante, o incluso trabajar en zonas o faenas alejadas de centros urbanos tiene implicancias directas en las libertades fácticas de los trabajadores que no pueden llegar e irse del lugar, así como así, o que dependen del sistema de traslado para llegar al lugar de trabajo o no.

Para concluir lo comentado y observado, estamos en presencia de la dimensión social de la economía, es decir, como esta depende intrínsecamente del humano y su formación social para producir de una o u otra manera.

El sujeto de la economía, el trabajador, tiene, en consecuencia, una dimensión social también, y no sólo económica de producir, y en la social, cuyas acciones toman parte en hogares con familia, se proyecta su dimensión política:

- i. No es el ciudadano, sino el trabajador quien se va a preocupar de como estamos produciendo, porque es a él justamente a quien, en calidad personal, le afecta tener que trabajar de noche, dormir en el trabajo o ser transportado a un lugar ajeno, producir, y ser transportado de vuelta a dormir.
- ii. No es el ciudadano, sino el trabajador quien va a recibir su ingreso para subsistir en la sociedad a partir de estos sistemas
- iii. No es al ciudadano sino al trabajador al que le pedirán que siga produciendo en contextos de cuarentena, toque de queda y pandemia global.

Magallanes, 11 de abril de 2020